



La seducción del terrorismo en *La chica del tambor* (TV, Reino Unido, 2018).

Por Igor Barrenetxea Marañón

Esta miniserie británica, adaptación de la novela de John Le Carré, nos retrotrae a finales de los años 70, en pleno auge del terrorismo palestino. Protagonizada por la actriz de moda Florence Pugh (Charlie), además de Alexander Skarsgård (Becker) y Michael Shannon (Kurtz), la trama aborda cómo un comando de El Mossad, dirigido por Kurtz, pretende combatir una célula terrorista poco conocida, dirigida por Khalil, de una manera diferente a los

métodos convencionales: infiltrando a una mujer.

La serie cuenta con una buena premisa argumental, una ambientación que nos introduce en un túnel del tiempo a los años 70 y una cuidada composición a lo largo de los seis capítulos en los que se divide. Tras la masacre de Múnich, la lucha antiterrorista más allá de las fronteras de Israel se convertiría en una prioridad para el Gobierno hebreo. De ahí que el agente Kurtz, con unos métodos más refinados que los de sus compañeros, es encargado de reunir un equipo para llevar a cabo una suplantación.

Tras analizar el *modus operandi* de la célula terrorista donde Salim, el hermano pequeño de Khadil, recluta a jóvenes mujeres para sus *acciones*, deciden secuestrarle, ahondar en su vida e introducir a su operativo. Para ello, encontrarán a una mujer perfecta para esa compleja y arriesgada misión: Charlie. Esta es una joven desarraigada,





incauta, pero inteligente y valiente, una prometedora actriz de teatro, convencida de que hay otras formas de alcanzar un ideal sin abrazar la violencia, y que ese va a ser el papel de su vida. Y al igual que los terroristas reclutan a mujeres para cumplir un papel crucial en sus misiones, el Mossad utilizará los mismos métodos, pero a la inversa. Charlie, al principio, sin saber nada de las intenciones hacia su persona, va a ser atraída hacia la red.

El agente Becker la sigue en su viaje con sus amigos a la Hélade y allí la seduce (conduciéndola incluso una noche a la bella necrópolis de Atenas para ello) y la capta para la causa. A partir de ahí, Charlie ha de saberlo todo sobre Salim; y Becker habla, actúa, se comporta y piensa como si fuera Salim, para que Charlie asuma su papel como si

la mascarada fuese real y pueda mimetizarse con el personaje (como una actriz *del método*).

Mientras, el grupo del Mossad, en un piso franco, retiene a Salim, y mediante otro engaño le extraen información para lograr introducir a Charlie en la red clandestina. Y tras pasar varias pruebas y conseguir derribar las reticencias iniciales, Charlie lo consigue. Acabará, de forma inesperada para ella, en un campo de entrenamiento en el Líbano, donde la prepararán para su más importante cometido.



No hay duda de que Charlie se convierte en la protagonista absoluta de la función con una Pugh estelar, capaz de mostrar toda una serie de registros emocionales que van desde el encanto, la firmeza, a las más profundas dudas, en un personaje que evoluciona y madura, pasando por varios estadios de puro e intenso desconcierto. Ciertamente es que la serie pierde un poco de intensidad y de fuelle en algunos de los capítulos intermedios, alargando en exceso algunos momentos, que se sustentan más por el cuidado compás musical y la fotografía, que por aportar algo interesante a la trama.

Hasta ese instante en el que Charlie cruza *al otro lado*. Ahí comienza a surgir el temor de Kurtz y su grupo de

si Charlie no se ha visto embrujada por el enemigo... Y aunque la experiencia en el campamento de entrenamiento libanés es desigual, pues justo cuando parece estar lista, un compañero la acusa de espía, ella consigue zafarse de una manera poco creíble, hará que confíen más en ella y le permitan salir y conocer un campamento de refugiados palestinos donde rendirán homenaje a Salim. Allí hay adolescentes, mujeres y niños que sufren las razias de la aviación israelí, y convencidos de que es la *viuda* de un mártir, la tratarán con un aprecio y un respeto inimaginables, lo que la hará disfrutar de unos instantes de felicidad desconocidos para ella. Hasta que la convocan para la misión para la que la han estado preparando y regresa a Gran



Bretaña. Disfrazada, debe atentar en Londres contra una profesora que aboga por el entendimiento entre judíos y palestinos, lo que, en cierto modo, es una crítica contra el totalitarismo terrorista.

No hay duda de que la serie navega por aguas conocidas, la sempiterna lucha de israelíes contra palestinos, desde el eco lejano de lo que fue esta sangrienta pugna en el terreno de la violencia terrorista, pero también

cuando parece que se desliza por postular la única tesis de criticar al terrorismo palestino, la trama gira y se descubre la intransigencia y los métodos fríos y expeditivos de los israelíes, que utilizan tácticas sucias cuando lo consideran necesario.

Charlie se convierte, así, en una mujer atrapada entre dos mundos enfrentados (encarnados en Becker, por un lado, y Khamil, por el otro) que



aporta la reacción y las arbitrarias represalias israelíes. Y ahí, en esa ambigüedad, ni los palestinos son retratados tan solo como fanáticos obsesivos, ni los israelíes héroes sin tacha, es donde cobra la historia su mayor complejidad moral y ética, porque

pugnan entre sí por imponerse al otro, desde un ideal corrompido por la violencia, con todos los medios a su alcance. Charlie acaba por entender la espinosa cuestión y, en cierta manera, enamora de dos hombres torturados en la misma medida por el dolor y la pérdida.



La chica del tambor no alcanza a ser una historia redonda porque no ahonda tanto como podría pensarse en la dialéctica del terrorismo y el contraterrorismo, ni tampoco en la problemática israelí-palestina, pero cuenta con buenos ingredientes que, además de entretener, reflejan magníficamente toda una época, y nos inducen a pensar. La virtud de la historia

descansa, muy propio de la obra de Le Carré, en que establece que la delgada línea que separa a los buenos de los malos no es tan clara ni nítida como parece, al contrario, se ve traspasada de forma recurrente en la autojustificación de lograr el fin propuesto. Y que son las personas normales y corrientes las que acaban, de algún modo, pagando tan terrible peaje.

T. O. *The Little Drummer Girl*. 2018, Reino Unido. Productora: The Ink Factory, BBC, AMC, Endeavor
Content. Dirección: Park Chan-wook.
Guion: Michael Lesslie y Claire Wilson. Novela: John Le Carré. Música: Jo Yeong-wook. Fotografía: Kim Woo-hyung.
Intérpretes: Florence Pugh, Alexander Skarsgård, Michael Shannon, Clare Holman, Kate Sumpter, Michael Moshonov y Daniel Litman. Duración: 60 min. Premios BAFTA TV (2018): Mejor fotografía e iluminación.